

Camanho de *Tia Júlia e o escrevinhador*, de Vargas Llosa, e, afinal, à própria tradição do melodrama. Para Waldman, os romances de Rodrigues retomam a linha do passado; eles “estão presos a um impulso de fundação, a um momento de gênese, fazendo novamente circular as culpas da violação original, da bastardia.”

Nestes três ensaios, de Foster, Caetano Lopes e Waldman, pode-se notar uma tendência nova e forte no estudo da literatura brasileira: a atenção à literatura que busca indagar não só o texto que trata do “belo” mas o que tenta ser socialmente conseqüente, politicamente engajado, e o que tenta encontrar respostas para as questões propostas pela vida atual.

Dos demais ensaios de *Toward Socio-criticism*, destaco, como leitura obrigatória, os textos de Roberto DaMatta, de Julio Diniz e de David J. Hess, porque os três apresentam outras manifestações culturais como partes integrantes do processo literário. Também a apresentação de Roberto Reis e a “Afterword” de Ronald W. Sousa são contribuições importantes para os que desejam pensar a literatura em termos mais amplos.

O único senão nesta coletânea de ensaios e a falta de mais trabalhos sobre a literatura africana de expressão portuguesa, que é um campo que ainda não tem recebido a devida divulgação. Talvez, numa futura conferência como a que deu origem ao presente livro, se possa abrir mais espaço para a literatura africana, para que novas gerações de críticos possam apresentar seus trabalhos e levantar as necessárias discussões sobre as literaturas de língua portuguesa como um fenômeno que abrange três continentes.

*Eva Paulino Bueno*  
Penn State University-DuBois

**José Martí. *Martí y el Uruguay: crónicas y correspondencia*. Montevideo: Universidad de la República, Facultad de Humanidades y Ciencias, Departamento de Publicaciones, 1988.**

La amplia obra de José Martí se compone de una diversidad de géneros que expresan un claro y profundo pensamiento ético y político. Este pensamiento se produce a partir de la experiencia que Martí tuvo con un doble contexto social. Por un lado, en la tenaz y constante lucha de Cuba por alcanzar la independencia de España en la que el autor de *Versos sencillos* participó activamente. Por otro lado, Martí fue un conocedor de la problemática latinoamericana caracterizada en aquella época por la anarquía y el sometimiento a los intereses del mercado europeo. Esta última experiencia le permitió postular que la independencia política era insuficiente y que ésta debía estar acompañada de una independencia social y económica.

La importancia que Martí otorgó al contexto latinoamericano le obligó a establecer una serie de relaciones con diversos países del continente. Es cierto que con algunos de éstos sus vínculos fueron más estrechos. Son los casos, por ejemplo, de México, Guatemala. Sin embargo, estuvo vinculado a otras naciones como Argentina, Venezuela y también Uruguay.

El presente volumen, *Martí y el Uruguay*, es un aporte singular que busca reflejar las relaciones entre el escritor cubano y la nación uruguaya. El libro está compuesto de cuatro partes: el trabajo introductorio de Ramón de Armas; un ensayo de Mario Benedetti que también se titula “Martí y el Uruguay”; el conjunto de crónicas escritas por Martí que se publicaron en el diario montevideano *La Opinión Pública*; y, finalmente, la correspondencia que el cubano sostuvo con su amigo íntimo, el diplomático y pintor uruguayo Enrique Estrázulas. Por consiguiente, este libro se conforma por los textos que reflejan las relaciones entre Martí y el Uruguay en-

marcados dentro de dos estudios que abordan el tópico.

El trabajo de Ramón de Armas plantea que la experiencia de Martí —primero, en contra de la esclavitud en Cuba, y luego, vinculado a la clase obrera en España, y finalmente, en defensa del indio en México—, le permitió postular, como verdad axiomática, que era "... 'preferible el bien de muchos a la opulencia de pocos'" (p. 8). Esta idea también aparece en sus crónicas. En éstas Martí deja "... constancia de su pensar en relación con lo que llama 'las riquezas injustas', aquéllas que considera como siempre provenientes del goce de un privilegio indebido sobre las propiedades y elementos de un país (incluida la tierra), y que sólo pueden pertenecer, a modo de depósito, al que saque mayor provecho de ellos para el bienestar común" (p. 8). En este contexto adquieren mayor magnitud ciertos elementos que se reflejan en las crónicas martianas como la concepción de la sociedad norteamericana de esa época y la denuncia de Estados Unidos como un país imperialista. A su vez, de Armas considera que las crónicas ofrecen una valoración del Uruguay. Martí "... supo considerar al pueblo uruguayo como dotado de un profundo democratismo y una madurez política tales que le permitieran calibrar con aciertos los más atrevidos planteamientos" (p. 9).

Los comentarios de Ramón de Armas sobre las cartas dirigidas a Estrázulas son muy escuetos. Sin embargo, destacan con nitidez dos ideas. En primer lugar, el epistolario revela un conjunto de advertencias sobre el surgimiento del imperialismo norteamericano. En segundo lugar, se expresa un pensamiento íntimo que lleva en sí mismo determinadas enseñanzas éticas.

Mario Benedetti, en el ensayo que compone este libro, considera que en efecto, existen tres nexos entre Martí y el Uruguay: su amistad con el uruguayo Enrique Estrázulas; después su nombramiento como cónsul del Uruguay en Nueva York; y, finalmente, su labor como delegado de Uruguay en la Conferencia Monetaria Internacional Ame-

ricana que se llevó a cabo en Washington en 1891.

Para Benedetti las cartas dirigidas a Estrázulas contienen dos temas que se reiteran constantemente: la problemática del consulado y, como Estrázulas era pintor, "... Martí comenta los cuadros y el quehacer del artista" (p. 15). En todo caso, "... las cartas al uruguayo —dice Benedetti— probablemente incluyan los trazos más sueltos y bienhumorados del epistolario martiano, por lo general tan erizado de urgencias políticas y angustias personales" (p. 14).

La relación amical con Enrique Estrázulas es el lado personal del vínculo entre Martí y el Uruguay. Sin embargo, también existe otro aspecto de carácter oficial y diplomático. A principios de 1891 se produce la Conferencia Monetaria Internacional. Martí es designado por las autoridades uruguayas ante ese evento. En aquel entonces gobernaba en Uruguay Julio Herrera y Obes que había obligado a los militares a retornar a sus cuarteles. Martí simpatizaba con aquel gobierno que buscaba inscribirse dentro de la democracia liberal. Asimismo, los gobernantes le otorgaron confianza y flexibilidad que le permitieron expresar su punto crítico frente al imperialismo. Martí tuvo un papel fundamental "... en las opiniones que fue conformando el grupo latinoamericano, y un síntoma inequívoco de esa influencia es que él fuera designado redactor del Informe de la Comisión (de cinco miembros) nombrada para estudiar las proposiciones de los delegados norteamericanos" (p. 20). Según Benedetti, la actuación de Martí como delegado de Uruguay se caracterizó, por un lado, porque "... la cuestión monetaria fue, en última instancia, un pretexto que le sirvió para expresar su antiimperialismo"; y por otro lado, su intervención en la Conferencia contribuyó "... a evitar que las repúblicas latinoamericanas se prestaran con mansedumbre a servir de comparsa al nuevo imperialismo" (p. 21-22).

Las crónicas que recoge este libro se publicaron entre abril y agosto de 1889 en el diario uruguayo *La Opinión Pú-*

*blica*. Los temas principales que se reflejan son: lo político, y la problemática delincidencial y su represión. Lo político en las crónicas, como ya ha señalado de Armas, se expresa a partir de la actitud crítica de Martí contra la agresividad imperialista de los Estados Unidos y, a su vez, contra el individualismo como valor: "Mucho hay que temer, mucho que rehuir, mucho que flagelar en la civilización egofsta y áspera de Norteamérica" (p. 53). Otro tópico que recorre las crónicas es la delincuencia y la brutalidad con que la sociedad la reprime: "Estos han sido días de muertos. En Charleston, estuvo para acabar en la horca el médico que en su propia casa mató de un pistoletazo al políticón celoso que vino, de guante y gabán cerrado, a pedirle cuentas de sus amores con la linda criada de sus hijos..." (p. 47); y más adelante agrega: "En los diarios no se habla más que del aparato nuevo de ajusticiar, que es una silla eléctrica horrible..." (p. 47).

Las cartas dirigidas a Enrique Estrázulas fueron escritas entre junio de 1887 y octubre de 1889, cuando Martí vivía en Nueva York y el uruguayo en París. Como ya lo ha señalado Mario Benedetti, uno de los tópicos del epistolario es la problemática del consulado: "El Consulado sigue mohino: a los más, dos barcos al mes, uno de Norton y otro petrolero" (p. 96). Sin embargo, un tema de mayor importancia es la relación entre escritura y amistad: "Para los demás, el tumulto, la conversación violenta, la palabra obligada, —pero para escribir a los que se quiere, aquel estado de alma plena y claridad y limpieza de sentidos..." (p. 93). De allí se desprende el cuidado que Martí tiene con el lenguaje como bien señala Mario Benedetti. Finalmente, en el epistolario Martí manifiesta el tipo de vida que llevaba: "... es que los días se me amontonan sin sol y sin noches ni más pensamiento que acabar en cada uno la mayor suma de trabajo posible, tanto que hoy, que estamos a 20 vengo a recordar que el 15 debí cobrar mi mesada de México" (p. 93).

Este libro invita a ciertas reflexiones. Obviamente, en el caso de las crónicas existe un escritor cubano, un referente que es la sociedad norteamericana y un lector uruguayo. Martí se ubica en un "por-allá", en un espacio ajeno a su realidad que es la sociedad norteamericana. A través de la escritura se produce un "traslado" hacia un nuevo espacio: el Uruguay. Sin embargo, este "viaje" tiene caracteres de "retorno" hacia un "por-acá", porque para Martí el "traslado" al Uruguay no representa el regreso a una zona aislada y fragmentaria del continente, sino una "vuelta" a Latinoamérica. En las crónicas martianas, por consiguiente, se construye un "sujeto latinoamericano" que surge a partir del uso de una técnica de negación de los rasgos que configuran a la sociedad norteamericana y, simultáneamente, porque el "regreso" al Uruguay es valorado como un movimiento hacia un espacio propio, como un movimiento de "retorno" a "nuestra América".

*José Castro Urioste*  
Saint Lawrence University

**Antonio Cornejo Polar. *Clorinda Matto de Turner, novelista*. Lima: Lluvia Editores, 1992.**

En la última década del siglo XIX el Perú, como nación, se encontraba en una encrucijada vital para su posterior desarrollo. Finalizada la desastrosa "Guerra del Pacífico" (1879-1883) una nueva generación de hombres iniciaba, con evidente brillo, una etapa de crítica, de cuestionamiento feroz a los "responsables" de aquella catástrofe. Toda una nación estigmatizada parecía recobrar un espíritu rebelde que afloraba como un torrente de palabras impugnadoras, cuyo paradigma se encontraba en el rebelde Manuel González Prada. Con él se inicia el paulatino reconocimiento de un cuerpo social capaz de representar una auténtica nacionalidad. Este acercamiento a la realidad social; este dar-